

PRIMERA PARTE

La Conspiración

LA RAÍZ DE TODO MAL

¿Cuál es la raíz de todo mal? ¿El amor por el dinero o la ignorancia sobre el dinero?

¿Qué aprendiste en la escuela sobre el dinero? ¿Alguna vez te has preguntado por qué nuestros sistemas escolares prácticamente no enseñan nada sobre el dinero? ¿Acaso la omisión de educación financiera en las escuelas es sólo un error de nuestros líderes? ¿O es parte de una conspiración mayor?

No importa si somos ricos o pobres, si tenemos educación o no, si somos niños o adultos, trabajadores jubilados o en activo: todos usamos el dinero. Nos guste o no, el dinero tiene un enorme impacto en nuestras vidas, y dejar fuera del sistema educativo la educación financiera, es una crueldad y una inconsciencia.

Comentario del lector

Si como nación no despertamos y comenzamos a responsabilizarnos de nuestra propia educación financiera y de pasarla a nuestros hijos, nos enfrentaremos a una catástrofe.

—KATHRYN MORGAN

Estudí el bachillerato en Florida y Oklahoma. Nunca recibí educación financiera; eso sí, tomé taller de carpintería y metalurgia.

—WAYNE PORTER

EL CAMBIO EN LAS REGLAS DEL DINERO

En 1971, el presidente Richard Nixon cambió las reglas del dinero. Sin la aprobación del Congreso rompió la relación entre el dólar estadounidense y el oro. Esta decisión la tomó unilateralmente en una pequeña reunión de dos días que tuvo lugar en la Isla Mynot, en Maine, y lo hizo sin consultar al Departamento de Estado o al sistema monetario internacional.

El presidente Nixon cambió las reglas porque los países que recibían pagos en dólares estadounidenses comenzaron a sospechar: el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos imprimía dinero incesantemente para cubrir las deudas, entonces comenzaron a cambiar dólares por oro, por lo que se agotaron las reservas de este metal en el país. Las arcas empezaron a vaciarse porque el gobierno importaba más de lo que exportaba y por el oneroso gasto que representaba la guerra de Vietnam; nuestra economía crecía, al mismo tiempo que importábamos más y más petróleo.

En términos coloquiales, Estados Unidos estaba en quiebra porque gastaba mucho más de lo que ganaba. El país no podía seguir

respaldando sus billetes con oro, así que al liberar al dólar del metal, y al prohibir el intercambio directo de dólares por oro, Nixon encontró la manera de salir de la deuda imprimiendo billetes.

En 1971 cambiaron las reglas del dinero y comenzó el *boom* económico más grande de la historia. El *boom* duró mientras el mundo siguió aceptando dinero de juguete, dinero cuyo único respaldo era la promesa de que los contribuyentes de Estados Unidos pagarían las deudas de su país.

Debido a las modificaciones que Nixon hizo en las reglas del dinero, la inflación se disparó y comenzó la fiesta. Década tras década, conforme se imprimía más dinero, el valor del dólar decrecía y los precios de los artículos y bienes se elevaba. Incluso, algunos estadounidenses se transformaron en millonarios mientras los precios de las casas continuaban en aumento; ellos recibieron tarjetas de crédito por correo: el dinero volaba libremente. Para pagar sus tarjetas, la gente usó sus casas como ATM (condiciones de garantía *at-the-money*) porque después de todo, los inmuebles siempre suben de precio, ¿no es verdad?

Cegados por la codicia y el crédito fácil, muchos soslayaron o ignoraron las funestas señales de advertencia que el mismo sistema emitía.

En 2007 se coló un nuevo término a nuestro vocabulario: *prestatario subprime*. El *prestatario subprime* es una persona que pide dinero prestado para comprar una casa que no puede pagar. Al principio se creyó que el problema de los *prestatarios subprime* se limitaba exclusivamente a individuos pobres y sin educación financiera que soñaban con tener casa propia; o en todo caso, que solamente involucraba a especuladores que pretendían hacer dinero fácil; a estos especuladores también se les llama *flippers*. Ni siquiera el candidato presidencial republicano, John McCain, dio importancia a la crisis a finales de 2008; trató de tranquilizar a todo mundo diciendo: “Los cimientos de nuestra economía son sólidos.”

Más o menos al mismo tiempo se coló otro término en nuestras conversaciones diarias: rescate. Se refería al salvamento que se tuvo que hacer de los bancos, que tenían el mismo problema que los *prestatarios subprime*: una deuda enorme y una cantidad insuficiente de efectivo para cubrirla. La crisis se extendió y millones de personas perdieron empleos, hogares, ahorros, fondos para estudios y planes para su jubilación; los que aún no han perdido algo, se sienten temerosos de que todavía les suceda. Incluso los estados recibieron el golpe: el gobernador de California, Arnold Schwarzenegger, sugirió que para pagar el salario de los legisladores de su estado podrían emitirse pagarés en lugar de cheques de nómina. California, una de las economías más fuertes del mundo, estaba a punto de quebrar.

En 2009, el mundo volteó hacia el presidente electo, Barack Obama, esperando la salvación.

UN ATRACO DE EFECTIVO

En 1983 leí el libro *Grunch of Giants*, de Buckminster Fuller. La palabra *grunch* es el acrónimo de *gross universal cash heist* (el flagrante atraco universal del efectivo). Es un libro sobre los superricos y los ultrapoderosos, y sobre cómo han estado robando y explotando a la gente por siglos; es un libro sobre una conspiración de los ricos.

Grunch of Giants explora desde el tiempo de las monarquías, hace cientos de años, hasta la actualidad; explica cómo los ricos y poderosos siempre han dominado a las masas. También clarifica que los ladrones modernos de bancos no utilizan pasamontañas; más bien, visten traje y corbata, tienen posgrados universitarios y roban los bancos desde su interior, no desde afuera. Hace muchos años, después de leer *Grunch of Giants*, pude ver que se avecinaba una gran crisis económica, sólo que no sabía cuando llegaría. Una de las razones por las que me va bien en mis inversiones e incursiones

financieras, a pesar de la crisis económica, es porque leí *Grunch of Giants*; ese libro me dio tiempo de prepararme para la crisis.

Generalmente, quienes escriben libros sobre conspiraciones, viven al margen de la sociedad, pero, a pesar de que el pensamiento del doctor R. Buckminster Fuller estaba adelantado a su tiempo, no era una persona marginada. Asistió a la Universidad de Harvard y, aunque no se graduó, le fue bastante bien, al igual que a Bill Gates, quien también abandonó sus estudios en Harvard. El Instituto Norteamericano de Arquitectos ha honrado a Fuller como uno de los más grandes arquitectos y diseñadores del país; forma parte de la lista de los estadounidenses con mayores logros en la historia y tiene un número importante de patentes registradas bajo su nombre. Fuller era un respetado futurista y fue fuente de inspiración para la canción de John Denver, “What One Man Can Do”, en la que el cantante lo llama “abuelo del futuro”. También fue un ambientalista, mucho tiempo antes de que la gente supiera siquiera lo que el término significaba. Pero, sobre todo, se le recuerda porque utilizó su genio para trabajar en beneficio de todos, y no sólo para el propio o el de los ricos y poderosos.

Antes de *Grunch of Giants* leí varios libros del doctor Fuller; el problema es que la mayoría de ellos versan sobre matemáticas y ciencias, y superaban mi entendimiento. Con *Grunch of Giants* fue diferente.

Al leer *Grunch of Giants* pude confirmar muchas de las ideas que tenía sobre la manera en que funciona el mundo, y que jamás había compartido. Comencé a entender por qué a los niños no les enseñamos en la escuela nada sobre el dinero. También supe por qué me habían enviado a Vietnam a luchar en una guerra en la que nunca debimos haber participado: dicho llanamente, la guerra es un gran negocio. Con mucha frecuencia, es la codicia y no el patriotismo lo que la alimenta. Pasé nueve años en cuerpos militares; primero asistí durante cuatro a una academia militar federal y después fui piloto de la Marina cinco años más, durante los que serví en dos

ocasiones en Vietnam. Al final de ese tiempo, estaba totalmente de acuerdo con las ideas del doctor Fuller. Entendí, por experiencia propia, por qué afirma que CIA en realidad son las siglas de *Capitalism's Invisible Army*: el ejército invisible del capitalismo.

Lo mejor de leer *Grunch of Giants* es que despertó al estudiante que había en mí. Por primera vez en mi vida me sentí atraído al estudio de una materia: la forma en que los ricos y poderosos nos explotan, legalmente. De 1983 para acá, he leído y estudiado más de 50 libros sobre el tema, y en cada uno he encontrado una o dos piezas del rompecabezas. El texto que ahora estás leyendo tiene como propósito unir todas ellas.

¿EXISTE UNA CONSPIRACIÓN?

Hay montones de teorías sobre conspiraciones, y creo que ya hemos escuchado todas. Las hay en torno a los magnicidios de los presidentes Lincoln y Kennedy, y sobre el asesinato del doctor Martín Luther King, Jr. También en torno al 11 de septiembre de 2001. Las teorías nunca desaparecerán, son simplemente especulaciones, y se fundamentan en sospechas y preguntas que no han sido respondidas.

Yo no escribo este libro para venderte otra teoría de conspiración; a través de mi investigación he llegado a convencerme de que ha habido, y seguirá habiendo, en el presente y el futuro, muchas más conspiraciones de los ricos. Las conspiraciones siempre surgen cuando el dinero y el poder están en riesgo; además, el dinero y el poder siempre harán que la gente se corrompa. Por ejemplo, en 2008, se acusó a Bernard Madoff de elaborar un esquema Ponzi de 50 mil millones de dólares para defraudar, no solamente a sus clientes adinerados, sino también a escuelas, organizaciones de caridad y fondos para pensionados. Madoff en realidad no necesitaba más dinero: había ocupado anteriormente el respetado puesto de presidente de NASDAQ. Sin embargo, se co-

mentó que durante varios años robó a personas muy preparadas y a organizaciones valiosas que dependían de los mercados financieros.

Otro ejemplo de la corrupción que provocan el dinero y el poder es la inversión de más de 500 millones de dólares para elegir al presidente de Estados Unidos, cargo que tiene asignado un salario de solamente 400 mil dólares. No es sano que el país gaste tanto dinero para realizar una elección.

Entonces, ¿hay una conspiración? Pienso que, de cierta forma, sí, pero la pregunta es: “¿Y qué?” ¿Qué vamos a hacer tú y yo al respecto? A pesar de que la mayoría de la gente que provocó la crisis financiera más reciente ya murió, su obra sigue viva. Sin embargo, creo que es inútil discutir con muertos.

Sin importar si existe una conspiración, hay varias circunstancias y sucesos que tienen un impacto profundo en tu vida. Hablemos, por ejemplo, de la educación financiera, porque con frecuencia me sorprende que nuestro sistema educativo carezca de ella.

En el mejor de los casos, a los niños les enseñan a llevar una chequera, especular en la bolsa de valores, ahorrar en bancos e invertir en un plan para su jubilación a largo plazo. Dicho de otra forma, los niños sólo aprenden a entregar su dinero a los ricos, quienes, supuestamente, buscan su bienestar.

Cada vez que, en el nombre de la educación financiera, un maestro lleva a un banquero o asesor financiero al salón, en realidad permite que el zorro entre al gallinero. Con esto no quiero decir que los banqueros y los asesores financieros sean gente mala, sino que son agentes de los ricos y poderosos, su labor no consiste en educar sino en reclutar futuros clientes. Es por ello que predicán la doctrina de ahorrar dinero e invertirlo en fondos de interés: eso le sirve al banco, pero no a ti. Quiero reiterar que no hay nada de malo en ello, es un buen negocio para el banco que utiliza una estrategia similar a la de los reclutadores del ejército y la Marina que, cuando estaba en preparatoria, visitaban

las escuelas, vendiendo a los estudiantes la gloriosa idea de servir a la patria.

Una de las causas de la crisis financiera es que la gente no sabe distinguir entre un consejo financiero positivo y uno negativo, entre un asesor financiero y un defraudador, o entre una inversión buena y una mala. La mayoría asiste a la escuela para conseguir un buen empleo, trabajar mucho, pagar impuestos, comprar una casa, ahorrar un poco y entregarle el resto a un asesor financiero... o a un experto como Bernie Madoff.

Cuando la mayoría se gradúa, ni siquiera conoce las diferencias básicas entre una acción y un bono, entre deuda y patrimonio neto. Muy pocos saben por qué a algunas acciones se les denomina *preferentes* y por qué a algunos fondos de inversión se les llama *mutualistas*; tampoco conocen la diferencia entre fondos mutualistas, fondos de inversión libre, fondos de intercambio y fondo de fondos. Mucha gente considera negativo tener deudas; sin embargo, la deuda te puede hacer rico porque puede incrementar tus retornos de inversión. Claro, eso sólo sucede si sabes lo que estás haciendo. Solamente algunos saben cuál es la diferencia entre *ganancias de capital* y *flujo de efectivo*, y cuál de ellos es menos riesgoso. La mayoría de las personas acepta ciegamente la idea de ir a la escuela para conseguir un buen empleo, pero nunca se enteran por qué los *empleados* pagan más impuestos que los *empresarios*, quienes son propietarios de los negocios. De hecho, actualmente hay una gran cantidad de gente que está en problemas porque creyó que su casa era un *activo*, cuando en realidad era un *pasivo*. Todos estos son conceptos financieros básicos y simples, pero, por alguna razón, a nuestras escuelas les pareció muy conveniente omitir esta materia tan necesaria para lograr éxito en la vida: la materia del dinero.

John D. Rockefeller creó, en 1903, la Junta General de Educación, y parece que lo hizo para asegurar una fuente continua de em-

pleados que siempre necesitaran dinero, empleo y seguridad. Hay evidencia de que el sistema educativo prusiano había influido en Rockefeller. Dicho sistema estaba diseñado para producir buenos empleados y soldados, gente que sistemáticamente siguiera órdenes como: “Hazlo o te despido”, o “entrégame tu dinero para que lo guarde y lo invierta”. Realmente no es importante si éste era el plan de Rockefeller cuando creó la Junta General de Educación; el resultado es que, en la actualidad, la inseguridad financiera afecta a todos, incluso a quienes cuentan con una buena preparación y tienen un empleo seguro.

Esto sucede porque, si no se cuenta con educación financiera básica, es imposible mantener la seguridad financiera a largo plazo. En 2008, millones de *baby boomers* estadounidenses comenzaron a jubilarse a un ritmo de 10 mil personas diariamente. Esperaban que a partir de ese momento, el gobierno se hiciera cargo de ellos en los aspectos médico y financiero. Pero ahora, mucha gente está comprendiendo, al fin, que un *empleo seguro* no garantiza la *seguridad financiera* a largo plazo.

En 1913 se creó la Reserva Federal, a pesar de que nuestros padres fundadores y creadores de la Constitución de los Estados Unidos estaban en contra de la existencia de un banco nacional que controlara los suministros económicos. Debido a la escasa educación financiera, sólo algunas personas saben que la Reserva Federal no es ni federal ni estadounidense, que no tiene reservas y que tampoco es un banco. En cuanto entró en funcionamiento, se establecieron las únicas dos series de reglas económicas: la primera serie es para *la gente que trabaja para obtener dinero*, y la segunda serie es para *los ricos que imprimen el dinero*.

En 1971, cuando el presidente Nixon retiró el dólar del patrón oro, la conspiración de los ricos se completó. En 1974, el Congreso de los Estados Unidos aprobó el Plan de Seguridad de Ingresos del Retiro para el Empleado (ERISA, por sus siglas en inglés); con

él, surgieron nuevos vehículos de jubilación como el 401 (k). Este plan logró que millones de trabajadores que gozaban de planes de retiro de beneficios definidos (BD) proporcionados por sus patrones tuvieran que cambiar a planes de retiro de contribución definida (CD) poniendo así todo el dinero de su jubilación en el mercado de valores y en fondos de inversión. A partir de ese momento, Wall Street controlaba la jubilación de los ciudadanos americanos. Las reglas del dinero habían cambiado y se habían inclinado a favor de los ricos y los poderosos. El *boom* financiero más grande del mundo había comenzado; hoy, en el 2009 ese *boom* ha explotado.

Comentario del lector

Recuerdo cuando el dólar dejó de ser respaldado por el oro. La inflación creció muchísimo. Yo era un adolescente y había empezado a trabajar, las cosas que necesitaba en ese momento debía pagarlas yo mismo –los precios subieron pero los cheques de mis papás, no.

Las discusiones de los adultos sólo giraban en torno a las razones de esta situación. Sentían que eso podría ser sólo el inicio de una caída repentina de todo el sistema económico. Se tardó en llegar pero ahora, aquí está.

–CAGOSNELL

¿QUÉ PUEDO HACER?

Como mencioné anteriormente, la conspiración de los ricos produjo dos series de reglas respecto al dinero: las antiguas y las nuevas. Una serie es para los ricos y la otra para la gente ordinaria, y quienes están más preocupados por la crisis financiera actual son

quienes se han regido por las antiguas reglas. Si tú quieres sentirte más seguro respecto al futuro, tendrás que conocer la nueva serie de reglas: las 8 nuevas reglas del dinero. En este libro podrás conocerlas y utilizarlas en tu beneficio.

A continuación presento dos ejemplos de la oposición entre las antiguas reglas y las nuevas.

ANTIGUA REGLA: AHORRA DINERO

El dólar dejó de ser dinero en 1971 para convertirse en divisa (hablé sobre este tema en mi libro *Incrementa tu IQ financiero* de la serie *Padre Rico*), y como consecuencia, los ahorradores comenzaron a perder. El gobierno de Estados Unidos tenía la autorización para emitir dinero en mucho menor tiempo del que se necesitaba para ahorrarlo. Cuando un banquero se emociona hablando del *interés compuesto*, nunca menciona el poder de la *inflación compuesta* o de la *deflación compuesta*, como en el caso de la crisis actual. La inflación y la deflación surgen cuando los gobiernos y los bancos intentan controlar la economía mediante la emisión y préstamo de dinero inexistente; es decir, dinero cuyo único respaldo económico son “la fe y el crédito” de Estados Unidos.

Gente de todo el planeta ha creído durante años que los bonos estadounidenses son la inversión más segura del mundo. Los ahorradores adquirieron obedientemente y por mucho tiempo, bonos estadounidenses, porque lo consideraban un movimiento inteligente. Ahora, los bonos de 30 años del Tesoro de Estados Unidos pagan menos de tres por ciento de interés. Para mí, es una muestra de que hay demasiado dinero falso, de juguete, en el mundo, de que los ahorradores van a salir perdiendo y de que, en adelante, los bonos de Estados Unidos pueden ser la inversión más riesgosa que exista.

No te preocupes si no entiendes por qué sucede así, hay mucha gente que no lo comprende. Es por eso que es tan importante que

haya educación financiera en nuestras escuelas. A diferencia de tus clases de economía en la preparatoria, en este libro cubriremos con más detalle los temas de dinero, bonos y deuda. Pero por lo pronto, es importante saber que los bonos estadounidenses, la inversión más segura hace años, ahora es la más riesgosa.

NUEVA REGLA: GASTA, NO AHORRES

En la actualidad, la mayoría de las personas invierte mucho tiempo en aprender cómo ganar dinero. Van a la escuela para obtener un buen empleo, después, pasan años trabajando para conseguir dinero y, luego, se esfuerzan en ahorrarlo. En las nuevas reglas, lo más importante no es que aprendas a ganar y ahorrar dinero, sino que aprendas *cómo gastarlo*. Dicho de otra forma, la gente que gasta su dinero con inteligencia siempre será más próspera que la que sólo ahorra.

Pero por supuesto, cuando hablo de gastar, me refiero a invertirlo u otorgarle un valor a largo plazo. La gente adinerada entiende bien que, en la situación actual, colocar el dinero bajo el colchón, o aún peor, meterlo al banco, no sirve para enriquecerse, sabe que la clave de la riqueza es invertir en activos que produzcan un flujo de efectivo. En estos tiempos necesitas saber cómo invertir tu dinero en activos que retengan su valor, provean ingresos, se ajusten a la inflación y cuyo valor aumente. Exploraremos este concepto con mayor profundidad a lo largo del libro.

ANTIGUA REGLA: DIVERSIFICA

La antigua regla de diversificación dice que debes comprar cierto número de acciones, bonos y fondos de inversión. Sin embargo, la diversificación no protegió a los inversionistas cuando hubo una caída de 30 por ciento en la bolsa de valores, y pérdidas en sus fondos de inversión. A mí me pareció extraño que muchos de los que alababan la diversificación, los mal llamados “gurús de inversión”,

comenzaron a gritar: “Vende, vende, vende”, mientras la bolsa se desplomaba. Si la diversificación te protege, ¿por qué venderlo todo repentinamente, justo cuando el mercado tocaba fondo?

Warren Buffett dice: “La diversificación amplia solamente es necesaria cuando los inversionistas no entienden lo que hacen.” En el mejor de los casos, la diversificación es como un juego en que si alguien gana, otro pierde, pero en este caso tú eres el único jugador. Es decir, si estás diversificado equilibradamente, cuando un activo baja, el otro sube. Pierdes dinero en un lado y lo ganas en otro, pero realmente no estás ganando terreno, sino permaneciendo estático. Mientras tanto, la inflación avanza. Retomaremos el tema más adelante.

En lugar de invertir, los inversionistas inteligentes se enfocan y especializan; estudian a profundidad la categoría en que lo harán y saben, mejor que nadie, cómo hacer que el negocio funcione. Por ejemplo, al invertir en bienes raíces, algunas personas se especializan en terrenos baldíos y otras en edificios departamentales y, aunque ambas invierten en bienes raíces, lo hacen en categorías de negocio distintas. Al invertir en acciones, me gusta invertir en negocios que pagan un dividendo constante (es decir, que producen flujo de efectivo). Por ejemplo, ahora invierto en negocios que operan ductos de petróleo. Después de la caída de la bolsa, en 2008, se desplomaron los precios de las acciones de estas compañías, y esto ocasionó que los dividendos del flujo de efectivo se convirtieran en una ganga. Es decir, a veces, los malos mercados pueden ofrecer grandes oportunidades si exploras bien en qué vas a invertir.

Los inversionistas inteligentes entienden que es mucho mejor tener un negocio que se adapte a las crestas y los valles de la economía o invertir en activos que produzcan flujo de efectivo, que ser el dueño de un portafolio diversificado de acciones, bonos y fondos de inversión, porque estas inversiones colapsan con el mercado.

NUEVA REGLA: CONTROLA Y ENFOCA TU DINERO

No te diversifiques; toma el control de tu dinero y enfoca tus inversiones. Durante la crisis financiera actual, he sufrido algunos descalabros, pero mi riqueza permaneció intacta. Lo anterior se debe a que mi riqueza no depende de las subidas o caídas del mercado (también conocidas como *ganancias de capital*), yo invierto casi exclusivamente para obtener *flujo de efectivo*.

Por ejemplo, mi *flujo de efectivo* cayó un poco cuando el precio del petróleo bajó, pero mi riqueza sigue fuerte: cada trimestre continúo recibiendo mi cheque. Aunque el precio de las acciones de petróleo, es decir, las *ganancias de capital*, bajaron, recibo el flujo de efectivo de mi inversión. Yo no tengo que preocuparme por vender mis acciones para obtener una ganancia.

Sucede lo mismo con mis inversiones en bienes raíces. Siempre invierto para obtener flujo de capital y mensualmente recibo cheques; es decir, un ingreso pasivo. La gente a la que le está yendo mal es la que invirtió en bienes raíces con el objetivo de obtener ganancias de capital, o sea, en la *especulación inmobiliaria*. Están en problemas ahora porque invirtieron para obtener *ganancias de capital*; es decir, asumieron que el precio de sus acciones o sus inmuebles subiría.

Cuando era niño, mi padre rico jugaba Monopolio con su hijo y conmigo, todo el tiempo. Mientras jugaba, aprendí la diferencia entre *flujo de efectivo* y *ganancias de capital*. Por ejemplo, si yo tenía una casa verde en alguna de mis propiedades, me pagaban diez dólares mensuales. Si tenía tres casas en la misma propiedad, recibía cincuenta dólares mensuales, pero el objetivo final era conseguir un hotel rojo en la misma propiedad. Para ganar en el Monopolio, tenías que invertir para obtener flujo de efectivo, no ganancias de capital. Una de las lecciones más importantes que me dio mi padre rico, a los nueve años, fue sobre la diferencia entre flujo de efectivo y ganancias de capital. La educación financiera

puede ser algo tan sencillo como un juego, y puede ofrecer seguridad económica durante generaciones, aún en tiempos de crisis.

En la actualidad no necesito *un empleo seguro* porque tengo *seguridad financiera*. En realidad, es muy sencillo distinguir entre la *seguridad financiera* y el *pánico financiero*, casi tan simple como distinguir entre *flujo de efectivo* y *ganancias de capital*. El problema es que invertir para obtener *flujo de efectivo* requiere un nivel de inteligencia financiera más alto que el necesario en la inversión para obtener *ganancias de capital*. Más adelante hablaremos de cómo ser más inteligentes e invertir para la obtención de flujo de efectivo. Pero por el momento, sólo recuerda: una crisis financiera representa la mejor oportunidad de invertir en la obtención de flujo de efectivo, así que, cuando se avecine una crisis, no la desperdicies. No escondas la cabeza bajo tierra porque, entre más tiempo dure, más gente se hará rica, y quiero que tú estés en ese grupo.

Una de las nuevas reglas consiste en *enfocar* tu mente y tu dinero, en lugar de *diversificar*. Es necesario enfocarse en la obtención de *flujo de efectivo* y no en las *ganancias de capital*, porque si aprendes a *controlar el flujo de efectivo*, se *incrementarán tus ganancias de capital*, y por ende, tu seguridad financiera. De hecho, podrías hacerte rico. Todos estos conceptos son parte de la educación financiera básica que se aprende jugando Monopolio, y mi juego educativo, *Cashflow*, al que algunos han llamado “Monopolio con esteroides”.

Estas premisas, *aprender a gastar en lugar de ahorrar*, y *enfocar en lugar de diversificar*, son dos de las 8 nuevas reglas que exploraremos a profundidad en los siguientes capítulos del libro. El objetivo de este libro es abrirte los ojos y mostrarte que, con la educación financiera adecuada, tienes el poder de controlar tu futuro financiero.

Por otra parte, nuestro sistema educativo le ha fallado a millones de personas, incluso a quienes tienen más preparación. Existe evidencia de que el sistema ha conspirado en contra tuya y de otros, pero eso es cosa del pasado. Ahora, tú controlas tu futuro, y es el

momento de educarte, de aprender las nuevas reglas del dinero. Al hacerlo, tomarás el control de tu destino y tendrás la clave para jugar el juego del dinero, desde otra perspectiva.

Comentario del lector

Creo que la mayoría de la gente que lee tus libros está buscando algún tipo de píldora mágica que resuelva todos sus problemas porque esa es la forma de pensar de la sociedad americana hoy en día, sólo buscan gratificaciones instantáneas. Honestamente creo que haces un excelente trabajo dejando claro que este libro no hace magia. Cuando discutes las nuevas reglas del dinero, lo que dices es excelente para reformar la mente de las personas y la forma en que deben pensar.

—APCORDOV

MI PROMESA PARA TI

Después de que el presidente Nixon cambió las reglas del dinero en 1971, el tema económico se tornó confuso y la mayor parte de la gente honesta no lo entiende. De hecho, entre más honesto y trabajador seas, menos entenderás las nuevas reglas. Por ejemplo, las nuevas reglas permiten que los ricos emitan sus propios billetes, pero si hicieras lo mismo, terminarías en la cárcel, acusado de falsificación. En este libro te explicaré cómo emito mi propio dinero, legalmente. Éste es uno de los secretos más grandes de la gente rica.

Te prometo que lo explicaré de una manera simple; me esforzaré para utilizar el lenguaje que usamos todos los días y clarificar la complicada jerga financiera. Por ejemplo, existe una herramienta financiera que es una de las razones por las que ahora nos encontra-

mos en crisis, se llama *derivado*. En alguna ocasión, Warren Buffett llamó a los derivados, “armas de destrucción masiva”, y resultó ser una descripción bastante acertada. Los derivados están acabando con los bancos más grandes del mundo.

El problema es que muy poca gente sabe qué son. De forma simple usaré el ejemplo de la naranja y el jugo para explicarlo. El jugo de naranja es un derivado de la naranja, así como la gasolina es un derivado del petróleo o el huevo de la gallina. Si compras una casa, la hipoteca es un *derivado tuyo* y de la *casa*.

Estamos sumidos en esta crisis porque los banqueros del mundo comenzaron a crear derivados de los derivados, de los derivados, de los derivados; es decir, en capas. Algunos de estos nuevos derivados tenían nombres extravagantes como obligaciones de deuda colateral o bonos corporativos de alto rendimiento, también conocidos como bonos de alto riesgo (*junk bonds*), y cobertura tipo *swap* por riesgos crediticios (*credit default swaps*). Recuerda que uno de los objetivos de la industria de las finanzas es lograr que la gente se confunda, y por eso voy a esforzarme en definir estos términos con palabras de uso cotidiano.

Los derivados financieros en capas están muy cerca de ser un fraude legal de primera línea. Es lo mismo que usar una tarjeta de crédito para saldar otra tarjeta de crédito, refinanciar tu hipoteca para pagar las tarjetas y volver a usarlas. Es por ello que Warren Buffett los llamó armas de destrucción masiva: los derivados financieros en capas están destruyendo el sistema bancario mundial, así como las tarjetas de crédito y los préstamos hipotecarios lo hacen con las familias. Las tarjetas de crédito, el dinero, las obligaciones colaterales de deuda, las hipotecas y los bonos de alto riesgo también son derivados financieros, pero con distintos nombres.

En 2007, cuando la *casa de derivados* se desmoronaba, la gente más adinerada del mundo comenzó a gritar: “¡Rescate!” Los res-

cates se aplican cuando los ricos quieren que los contribuyentes paguen por los errores o fraudes que aquéllos cometieron. En mi investigación descubrí que el rescate es parte esencial de la conspiración de los ricos.

Creo que una de las razones por las que *Padre Rico, Padre Pobre* es el libro más vendido sobre finanzas personales, es que mantuve los términos técnicos al mínimo, y planeo hacer lo mismo aquí. En una ocasión, un hombre prudente dijo: “La simplicidad es genialidad.” Para mantener un nivel simple, no entraré en detalles excesivos o explicaciones complejas. Para darme a entender usaré anécdotas de la vida real en lugar de explicaciones técnicas, pero si deseas conocer más detalles, puedes recurrir a la lista de libros que profundizan en los temas que aquí exploraremos. Por ejemplo, podrías leer el libro del doctor Fuller, *Grunch of Giants*.

Creo que es importante mantener la simplicidad: ya hay mucha gente que convierte el tema del dinero en algo confuso y complejo, y gracias a eso, recibe grandes beneficios económicos. Es más sencillo tomar el dinero de otra persona si ésta se encuentra confundida.

Así que, pregunto de nuevo: “¿El amor por el dinero es la raíz de todo mal?” Yo digo que no. Creo que lo maligno es mantener a la gente en la oscuridad, permitir que siga ignorante respecto a temas financieros. El mal surge cuando la gente no sabe cómo funciona el dinero: la ignorancia financiera es un elemento esencial de la conspiración de los ricos.

Comentario del lector

Yo fui a Wharton y me da mucha pena decir que nada en mi plan de estudios explicó la creación de riqueza tan claramente. Todos deberían leer este libro (bueno, todos los de Robert) al empezar la preparatoria.

-RROMATOWSKI

Robert, yo diría que el amor por el dinero sí es la raíz de todos los males por la misma razón que tu afirmas que no lo es. El mal de mantener a las masas en la ignorancia acerca del dinero es sólo un “derivado” del maligno amor por el dinero.

-ISTARCHER